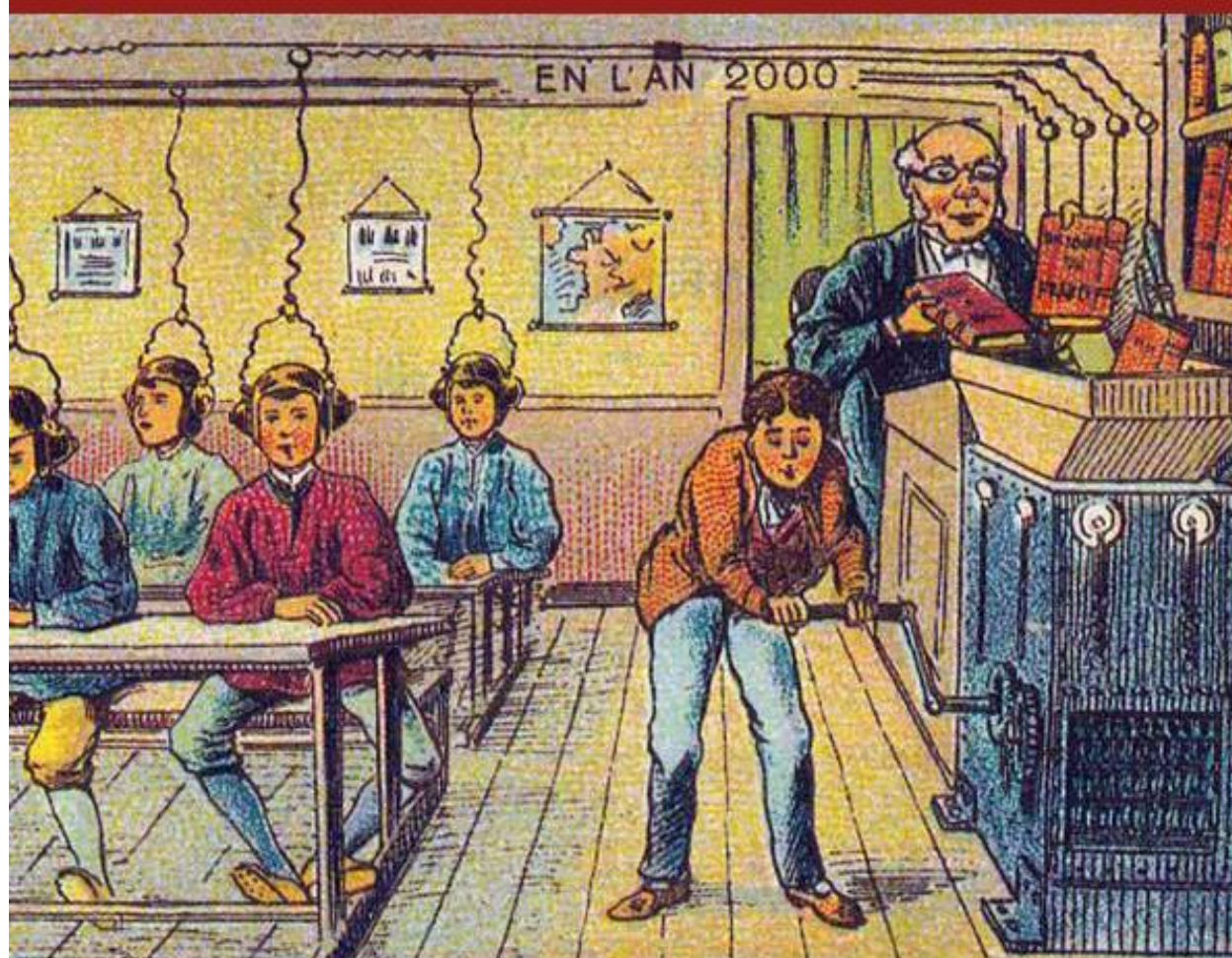


Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

B. 1939-2018

DE «EL SALER PER AL POBLE» A LOS «SALVEM». NUEVOS MOVIMIENTOS CIUDADANOS EN LA VALENCIA DE FINALES DEL SIGLO XX Y PRINCIPIOS DEL XXI (1974-2014)

Alfons Álvarez García
(Universitat de València)

Antecedentes

El urbanista estadounidense Ethan Kent³⁴⁷³ en su visita a València, el 7 de mayo de 2018, habló de la gran cantidad y calidad de los espacios públicos de la ciudad. Se fijó especialmente en dos zonas que calificó como muy importantes para el urbanismo valenciano: el ahora llamado *Jardí del Túria*, un espacio ajardinado que ocupa el antiguo cauce del río que atravesaba y limitaba València, y la Marina, la dársena interior del puerto, la zona de la ciudad próxima a las instalaciones portuarias y más en contacto con el litoral. Ambos espacios fueron fuertemente afectados por el desvío del antiguo cauce del Turia, realizado en los años 60’.

La gran riada de València del 14 de octubre de 1957, popularmente conocida como *La Riuà*, marcó el futuro del urbanismo de la ciudad. El elevado número de víctimas que causó -según datos oficiales hubo 81 muertos, una cifra que nunca gozó de mucha credibilidad y a buen seguro que fue ampliamente superada por el número real de fallecidos y desaparecidos-, se debió en gran medida a la existencia de una población flotante que habitaba en chabolas y otras infraviviendas (*bidonvilles*) ocupando una parte del cauce del río en las proximidades de València.

Tras una primera fase en la que se oyeron algunas críticas por la falta de respuesta del Régimen³⁴⁷⁴, el franquismo se planteó acometer una gigantesca obra pública que terminara con la amenaza que suponían las trágicas e «imprevisibles» crecidas del río. Entre las diversas opciones que se le presentaron al Ministerio, este optó por la llamada Solución Sur.

El Plan Sur, como fue bautizada esta colosal obra de ingeniería, supuso el desvío del cauce del Turia por la parte sur de la ciudad, por unos terrenos de fértil huerta. La operación, realizada bajo el estricto control de la dictadura, supuso la expropiación de gran cantidad de tierras y la ruina para muchos pequeños agricultores que cultivaban esta zona del hinterland de València.

³⁴⁷³ Ethan Kent es vicepresidente de la entidad sin ánimo de lucro *Project for Public Spaces*, con sede en New York, dedicada desde hace 50 años a analizar e investigar cómo mejorar el espacio público. Lidera el movimiento *placemaking*, cultura de construir espacios públicos de forma colaborativa. Tiene acuerdos con ONU *Habitat* y aboga por desarrollos urbanos respetuosos con la cultura y la identidad locales.

³⁴⁷⁴ El alcalde de València en 1958, el falangista Adolfo Rincón de Arellano, forzó la dimisión del entonces director del diario conservador *Las Provincias*, Martín Domínguez Barberá (1908-1984), por las críticas vertidas contra las autoridades del Estado por su comportamiento tras la *Riuà*, en su discurso titulado: «Valencia, la gran silenciada. Cuando enmudecen los hombres... ¡Hablan las piedras», pronunciado durante la exaltación de la Fallera Mayor de 1958!».

Una de las primeras consecuencias que supuso el desvío del cauce del Turia fue liberar unos terrenos que hasta entonces habían estado hipotecados por la necesidad de dejar un margen lo suficientemente amplio para absorber las crecidas del caudal del río. Esos terrenos, que habían supuesto históricamente para la ciudad su límite de crecimiento hacia el norte, se encontraban ahora encajonados por el crecimiento urbanístico de Valencia.

Por otra parte, el desvío del cauce también facilitó la expansión del puerto hacia el sur. Entonces, el límite de las instalaciones portuarias se fijó en la nueva desembocadura. Un crecimiento del puerto que amenazó la playa urbana del barrio de *Natzaret*, tema que merece una investigación diferenciada de la que ahora nos ocupa. En los años 70, no eran estas las únicas amenazas sobre el futuro de València y su área metropolitana³⁴⁷⁵.

El incremento del turismo y el desarrollismo de los años 60 y 70 amenazaban cualquier nuevo espacio que pudiera ser edificado. Es lo que ocurría en uno de los parajes naturales más importantes con los que contaba Valencia, el bosque mediterráneo de la Dehesa del Saler (popularmente conocida en València como la *Devesa*). Una franja de terreno, entre el mar y la Albufera, ocupada por pinares, con una rica flora y fauna autóctonas que hacen de ella un valioso espacio natural, con un ecosistema propio y escaso en nuestro país.

Su proximidad a la ciudad, hacen de la *Devesa* del Saler un apreciado lugar de esparcimiento. Separada del mar por una franja de dunas, esta frágil zona de tránsito hacia la Albufera -laguna de agua dulce- comenzó a sufrir una importante presión urbanizadora coincidiendo con los últimos años del franquismo. La construcción del Parador de El Saler (inaugurado el 3 de junio de 1968) y el campo de golf anexo supusieron el inicio de un intenso plan de urbanización contra el que no tardó en movilizarse la ciudadanía.

En el año 1962, el Ayuntamiento de València promovió el Plan para urbanizar la Dehesa del Saler y convertirla en una «marina mediterránea». Tan solo tres años más tarde, en 1965, el Consistorio aún presidido por el falangista Adolfo Rincón de Arellano -que ya se había distinguido por su afán constructor- dio el visto bueno al Plan.

El turismo de masas empezaba a desarrollarse impulsado por el crecimiento económico de gran parte de los países europeos. El modelo turístico de Benidorm comenzaba a ser imitado. La ciudad alicantina iba camino de convertirse en el destino turístico de Europa, y ninguna gran ciudad del litoral quería quedarse al margen del nuevo maná que suponía la llegada de miles de turistas a la búsqueda de «sol y playa». Una parte importante del éxito de Benidorm se basó en su crecimiento en vertical. Pronto se convertiría en la ciudad española con más rascacielos. Ese tipo de edificación permitía concentrar mucha población en poco terreno. Facilitaba el acceso a las playas y dejaba espacios entre los edificios para mejorar la ventilación de la urbe. Benidorm se convirtió en el paradigma de ciudad turística.

El Saler per al poble

El franquismo encontró en el turismo el motor económico que necesitaba para poner de nuevo en marcha su Régimen «gripado». El «turismo de masas», en palabras del entonces Ministro de

³⁴⁷⁵ Gran parte de las transformaciones urbanísticas sufridas por València desde *la riuà* de 1957 hasta nuestros días han sido ampliamente analizadas por el sociólogo Josep Sorribes en numerosas publicaciones. Josep SORRIBES: *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*, Ed. PUV, València, 2010, pp. 15-35.

Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, sería muy útil para «colonizar» los espacios marítimos más singulares y aún «vírgenes» del litoral mediterráneo.

El Saler de Valencia reunía todas las condiciones para atraer la atención de los promotores inmobiliarios. No tardaron en aparecer las grúas entre los pinares y los proyectos urbanísticos más o menos descabellados. Entre ellos, la construcción de un aeropuerto, un hipódromo o una Universidad Laboral en plena naturaleza, además de centenares de grandes torres en las que albergar a los miles de turistas que se preveía que acudirían a disfrutar de las delicias de este «paraíso natural». La autopista del Mediterráneo -una de las exigencias de EE. UU. a Franco para normalizar las relaciones con España- pondría las playas valencianas a un tiro de piedra del corazón de Europa.

A finales de los años 60', algunas voces se alzaron contra unos planes urbanizadores que amenazaban la pervivencia de un paraje de gran riqueza ecológica. Los profesores Ignacio Docavo -director del Zoo de Viveros-, José Mansanet Mansanet, director del Departamento de Botánica de la *Universitat de València*, o Miguel Ángel Gil Corell, de la de Ecología de la misma *Universitat*, fueron algunas de esas voces críticas.

Mi posición como máximo responsable de la biología en Valencia es clara con respecto al asunto de la Albufera: hacer lo posible para salvar este paraíso, en el que tantos antecesores nuestros trabajaron con afán y dieron a la Ciencia y al mundo magníficos trabajos. Salvar lo que para mis alumnos biólogos representa una fuente inagotable de estudios y conocimientos. Salvar lo que pertenece tanto a nosotros como a nuestros hijos, nietos y futuras generaciones. Velar por aquéllos cuya expansión deportiva de la caza y de la pesca tiene como centro la Albufera y sobre todo por los que hace cientos de años viven de los recursos del lago. Si para tener una urbanización es preciso destruir todo esto decimos sencillamente: No, una y mil veces³⁴⁷⁶.

Docavo se había visto impelido a manifestar públicamente su posicionamiento tras la emisión, en el espacio de TV sobre naturaleza que dirigía Félix Rodríguez de la Fuente, de un programa especial de «Vida Salvaje» dedicado a analizar la urbanización de El Saler. El largo reportaje -emitido por TVE el domingo 28 de junio de 1970- provocó una gran polémica pública y la toma de posición de la sociedad valenciana, cuestionando las bondades de la urbanización masiva del paraje natural de la *Devesa* del Saler.

Sin pretenderlo, Félix Rodríguez de la Fuente fue el detonante para que una parte de la intelectualidad valenciana se pronunciase públicamente contra el proyecto urbanizador de la *Devesa* del Saler. Entre ellos, el sociólogo Josep-Vicent Marqués, auténtico *enfant terrible* de la izquierda valenciana que contribuyó a sacudir la adormecida vida académica en los años 60 y 70³⁴⁷⁷.

La oposición ciudadana a los planes municipales de urbanización de la Dehesa del Saler fueron creciendo a medida que las grúas se multiplicaban en medio de aquel «paraje idílico». El movimiento vecinal, cada vez más organizado, vivía durante el último lustro del franquismo en plena efervescencia. Todos los barrios tenían su asociación de vecinos (aunque las vecinas eran mayoritarias, el cambio en el nombre de las asociaciones no llegó hasta muchos años más tarde). La oposición antifranquista encontró en estas asociaciones un buen nicho para su labor pedagógica. Tanto el movimiento sindical como el ciudadano fueron una magnífica escuela de cuadros para la

³⁴⁷⁶ Ignacio DOCAVO: «La verdad sobre el asunto Dehesa-Albufera», *Las Provincias* (Valencia), 26 de julio de 1970.

³⁴⁷⁷ Josep Vicent MARQUÉS: *País perplex: notes sobre la ideologia valenciana*, València, Eliseu Climent, 1974.

formación de esas élites dirigentes tan necesarias para el funcionamiento del sistema democrático, el único posible tras la desaparición física del dictador, en opinión de esa mayoría aún silenciosa y silenciada.

A mitad de los años 70', surgieron en Valencia dos temas capaces de aglutinar a una gran mayoría de las asociaciones, al margen de sus simpatías políticas. Uno fue el futuro del antiguo cauce del río Turia, el otro fue el destino de la Dehesa del Saler. En torno a estas dos grandes cuestiones se creó un gran consenso ciudadano que impregnó la acción política de aquellos años y movilizó como nunca, desde 1939, a la población valenciana.

Para abordar estas dos cuestiones y ante los enormes retos que representaban, se necesitó una estructura asociativa que no se tenía y el concurso de profesionales que aportaran sus conocimientos en todos los campos.

El 1 de junio de 1974, el diario *Las Provincias* publicó, encabezando su primera plana en huecograbado, este gran titular: «Se modifica la urbanización de la Dehesa». La foto de una línea de grandes edificios sirve para ilustrar la noticia producida el día anterior, viernes, y se señala en su pie de foto que: «El plan de urbanización del Saler (...) ha sido modificado por el Ayuntamiento, para salvar al máximo los valores de la naturaleza, reducir un 19 por cien el volumen de edificación y organizar la adecuada repoblación y conservación del parque de la Dehesa, cuya densidad de población, prevista inicialmente en 46 habitantes por hectárea, queda ahora rebajada a 35».

Ese mismo sábado 1 de junio, el mismo diario publica también los tres informes técnicos encargados por el Consistorio y en los que se ha basado la autoridad municipal para modificar el plan urbanizador de la *Devesa* del Saler.

El «Informe Económico», en la página 16 del diario, hace hincapié en que «hay que vender parcelas por valor de 1.635 millones» (de las antiguas pesetas, equivalentes a 2 millones 725 mil euros), calculándose que el precio del metro cúbico de edificación saldrá a 1.337 pesetas. Y estableciéndose un plan quinquenal de acción para conseguir que la urbanización se autofinancie.

Por su parte, el «Informe Ecológico», publicado en la página 17, considera «posible la coexistencia de la naturaleza y el arbolado si se cumplen ciertas condiciones», y afirma que de ese modo «el 60 por ciento del arbolado se mantendrá».

Tras enumerar las actuaciones históricas efectuadas en el siglo XX para preservar el paraje, y diferenciar las dos zonas geográficas del Parque -Norte y Sur- por la diferente conservación de sus respectivas cualidades medioambientales, el informe se pronuncia por adoptar medidas más duras en el Sur «restringiendo de momento su uso público».

El tercer informe, el sociológico, cuyos autores son Joëlle Bergère y Josep-Vicent Marqués, concluye que «la remodelación de la Dehesa del Saler ha beneficiado, nuevamente, a quienes compraron parcelas» y califica de «grave error» que se partiera de considerar «el Saler como zona turística» sin atender a sus valores ambientales.

El 12 de junio de 1974, el diario *Las Provincias* anunció que a partir de ese día, «la remodelación del Plan de Ordenación Urbana de la Dehesa a información pública» (sic), tal como establece la legislación, y según nota de la Alcaldía³⁴⁷⁸, con la finalidad de que el anuncio tenga la máxima difusión posible.

³⁴⁷⁸ *Las Provincias* (Valencia), 12 de junio de 1974.

El jueves 27 de junio de 1974, una exposición organizada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia y coordinada por su Comisión del Cultura, en concreto por el arquitecto y urbanista Just Ramírez, con el título de «El Saler: datos para una decisión colectiva»³⁴⁷⁹, puso el acento en la importancia de evitar la destrucción de este paraje natural, recuperando y rehabilitando los ecosistemas de la *Devesa*.

La exposición del Colegio de Arquitectos³⁴⁸⁰ supuso un antes y un después. Fue un aldabonazo para que tomara cuerpo la oposición al proyecto urbanizador. Numerosos periodistas, profesionales y escritores se sumaron a las voces críticas que clamaban por la preservación de los valores naturales del Saler³⁴⁸¹ y que la muestra ponía en valor. Mientras, en la prensa, seguía la polémica y se multiplicaban los artículos de destacados profesionales opinando sobre la conveniencia de ampliar el plazo de la exposición pública del proyecto de remodelación, así como la petición de aplazar el periodo para la toma de decisiones por parte del Consistorio³⁴⁸².

Aquel verano de 1974, cuando ya se le habían detectado al dictador graves problemas de salud, irrumpió en la escena pública la campaña ciudadana «*El Saler per al poble*». Ese fue el lema escogido por un grupo de profesionales comprometidos con la izquierda, entre los que se encontraban los arquitectos y urbanistas, Just Ramírez, Carles Dolç y Trini Simó³⁴⁸³, el sociólogo Josep-Vicent Marqués³⁴⁸⁴, así como algunos destacados periodistas valencianos.

La campaña planteó de forma rotunda su oposición a la urbanización de la *Devesa*, y propuso la recuperación integral de la zona³⁴⁸⁵, en la que se habían construido numerosos accesos, así como extensos aparcamientos para coches y en la que ya se levantaban algunos grandes edificios de apartamentos, y un gran paseo elevado sustituía a la cadena dunar. La movilización ciudadana contó con el apoyo de las asociaciones de vecinos que como hemos dicho anteriormente proliferaron en Valencia durante los últimos años del franquismo.

La convocatoria de diversas marchas al Saler³⁴⁸⁶, así como una amplia campaña de concienciación, consiguió paralizar la urbanización de este paraje natural. Sin embargo, las señales del gran destrozo causado permanecen visibles. Hoy en día aún se pueden observar algunos grandes edificios, así como algunas carreteras asfaltadas internándose en una parte del bosque. Continúa en funcionamiento una autovía sin continuidad construida para facilitar el acceso rápido al Saler desde València. Mientras que los restos del que fue símbolo de este urbanismo depredador, el hotel parador de El Saler, aún permanecen en pie, a pesar de encontrarse dentro de los límites

³⁴⁷⁹ El diario *Las Provincias* anuncia la exposición sobre El Saler en el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia. *Las Provincias*, 28 de junio de 1974.

³⁴⁸⁰ *Las Provincias*, 4 de julio de 1974. Cartel de la exposición en la primera plana del periódico. Hasta esa fecha no se había publicado el cartel de la muestra.

³⁴⁸¹ J-V. MARQUÉS: «Salvar el Saler para todos», *Las Provincias* (Valencia), 22 de junio de 1974. En la sección *Cartas sobre el Saler*, en el artículo de Josep Vicent Marqués, aparece el verbo «salvar» asociado a una reivindicación ciudadana.

³⁴⁸² *Las Provincias*, 4 de julio de 1974. El Ayuntamiento de Valencia notifica su decisión de prorrogar durante 15 días más el periodo de información sobre el plan urbanístico de la Dehesa.

³⁴⁸³ Trini SIMÓ: *Las Provincias*, 2 de julio de 1974, página 17. Ver también VV. AA.: «El gran pecado del Saler», *Las Provincias*, 3 de julio de 1974. Se agrupan varias cartas/artículos.

³⁴⁸⁴ Son numerosos los artículos de opinión y las cartas al Director durante todo el verano de 1974. Como muestra, VER: *Las Provincias*, 7 de julio de 1974. Entre las cartas hay una del propio Josep-Vicent Marqués.

³⁴⁸⁵ Ver serie de artículos firmados por Manuel GIRONA: «El Saler, a encuesta», el primero publicado en *Las Provincias*, 18 de junio de 1974.

³⁴⁸⁶ Ver como ejemplo, María Consuelo REYNA: «Tranquilidad en el Saler», *Las Provincias*, 17 de septiembre de 1974, p. 5.

del dominio marítimo y en una zona integrada en el Parque Natural de la Albufera. También tiene actividad el campo de golf, recuerdo de un desarrollismo que puso en peligro la pervivencia de este valioso ecosistema mediterráneo.

Las cosas empezaron a cambiar con la elección del primer Ayuntamiento democrático de Valencia tras la dictadura. Pero no fue hasta después del efímero gobierno y poco clara dimisión del primer alcalde de la recién estrenada democracia, el socialista Fernando Martínez Castellano. Hasta entonces, abril de 1979, con el Consistorio presidido por Ricard Pérez Casado no se paralizaron de forma definitiva las obras de urbanización de *la Devesa*.

Un año después, en 1980, se iniciaron los estudios para la recuperación de El Saler. Dos años más tarde, en 1982, se aprobó el Plan Especial de Protección de la *Devesa*. En 1986, el *Consell de la Generalitat Valenciana*, presidido por el socialista Joan Lerma, declaró la *Devesa* del Saler como parte del Parque Natural de la Albufera. A partir de aquel momento, empezó la regeneración de los sistemas dunares (1990-2000) y la recuperación de los ecosistemas arrasados por la urbanización salvaje, así como por la ordenación del territorio llevada a cabo con la finalidad de explotar turísticamente la zona.

En apenas un lustro, el movimiento ciudadano logró paralizar y comenzar a revertir una de las operaciones urbanizadoras más depredadoras de las planificadas en todo el litoral mediterráneo. Sin duda, las circunstancias que vivía el país, con un dictador en estado terminal y una dictadura sin futuro, favorecieron que el movimiento vecinal valenciano, en pleno apogeo, lograra una de las mayores conquistas de su historia.

El miércoles 31 de mayo de 2017, una exposición en la *Universitat de València* recordó la pequeña historia de lo que fue la lucha de «*El Saler per al poble*», sin duda un hito en el movimiento ciudadano de Valencia y, en aquellas fechas de 1974, en la incipiente conciencia ecologista³⁴⁸⁷.

... I el Llit del Túria és nostre i el volem verd

Casi solapándose con la campaña de «*El Saler per al poble*», otra gran reivindicación ciudadana ocupó las primeras planas de los diarios: el destino y la reordenación del espacio urbano conquistado tras el desvío del antiguo cauce del río Turia a su paso por la ciudad³⁴⁸⁸.

La campaña para conseguir que el futuro del antiguo cauce del Turia fuera decidido por la ciudadanía -algo realmente revolucionario durante el franquismo- se articuló en torno a una consigna «*El llit del Túria és nostre i el volem verd*». Detrás de esta reivindicación, unánimemente asumida, estaba la oposición frontal al proyecto diseñado por el Ministerio que contaba con el beneplácito de las autoridades franquistas, de construir una autopista ocupando los terrenos del antiguo cauce. Nada más conocerse estos planes ministeriales, y su fuerte impacto sobre la ciudad, tanto la opinión pública como la publicada se posicionaron en su contra.

Como sostienen los arquitectos y economistas Estal, Marrades y Segovia, «enfront de la manera de pensar que entén que la convivència és només possible en l'absència de conflictes, l'ús de la

³⁴⁸⁷ VV. AA.: *Mètode*, julio de 2011.

³⁴⁸⁸ F. Domingo IBÁÑEZ: «Dos veces en la misma piedra», *Las Provincias*, 3 de septiembre de 1974.

ciutat fa veure que en el conflicte es troba el sentit real de la convivència, símptoma d'una diversitat natural i desitjable. El conflicte fa ciutat»³⁴⁸⁹.

Como hemos dicho anteriormente, a mediados de los años 70', el movimiento asociativo valenciano vivía un tiempo de gran expansión. Una efervescencia contagiada por la situación general del país, por la irrupción desde la clandestinidad de nuevas organizaciones políticas, por la conciencia de que el franquismo estaba próximo a su fin -coincidiendo con el final biológico del dictador-, por una mayor conciencia reivindicativa y por la pérdida del miedo que había paralizado a la ciudadanía durante décadas³⁴⁹⁰. Todos esos factores influyeron en la aparición de numerosas Asociaciones de Vecinos que movilizaron los barrios y que forzaron a incluir en la agenda política las reivindicaciones vecinales.

La transición a la democracia dejó para el final el cambio en las instituciones locales. De tal modo que durante los primeros años después de muerto el dictador, Ayuntamientos y Diputaciones Provinciales siguieron estando dirigidos por alcaldes y presidentes procedentes de la dictadura. Conscientes de que *su tiempo había terminado*, empezaron a adoptar algunas iniciativas en sintonía con los nuevos aires democráticos que llegaban. El Ministerio de Obras Públicas dejó aparcado el proyecto de construir una autopista por el antiguo cauce del Turia, y el Ayuntamiento de Valencia, presidido hasta 1979 por el último alcalde del franquismo, Miguel Ramón Izquierdo, se hizo eco de la reivindicación ciudadana, modificó el Plan General de Ordenación Urbana de la Ciudad, calificó como zona verde el viejo cauce y solicitó al Estado la transferencia de su propiedad a la ciudad de Valencia, hecho que se consumó en noviembre de 1976, en la primera visita del nuevo Jefe del Estado, el rey Juan Carlos I, a la capital del Turia.

Toda épica tiene su acta fundacional. Las dos campañas ciudadanas de «*El Saler per al poble*» y «*El llit del Túria és nostre i el volem verd*» pronto se convirtieron en los dos referentes a los que mirar para buscar respuestas ante los nuevos retos que planteaba el crecimiento urbano. Las dos campañas se resolvieron de forma favorable para la ciudadanía en un lapso de tiempo relativamente breve. Las dos supusieron una gran movilización del tejido asociativo valenciano y de toda la ciudadanía, las dos campañas tuvieron un gran impacto sobre el futuro de la ciudad. Y en ambas hubo una importante participación de profesionales comprometidos con la democracia y el emergente movimiento ecologista.

Las dos reivindicaciones ciudadanas no fueron satisfechas hasta que fueron asumidas por las nuevas instituciones democráticas. En 1979, poco después de celebrarse las primeras elecciones municipales democráticas con el triunfo en Valencia de las candidaturas de izquierda y la formación de un gobierno municipal de coalición PSPV-PCPV, se recalificaron definitivamente como zona verde los terrenos del viejo cauce del Turia. El entonces alcalde, el socialista Ricard Pérez Casado, dio un decidido impulso a estos dos grandes proyectos que marcaron la movilización ciudadana en Valencia durante el final del franquismo. En la década que Pérez Casado estuvo al frente del Consistorio -de 1979 a 1989- se trazaron las grandes líneas del futuro desarrollo urbano de Valencia.

En 1980, el Pleno Municipal aprobó el Programa de Actuación Municipal alrededor de tres grandes ejes: la recuperación de la *Devesa* del Saler, el futuro de los terrenos del antiguo cauce del

³⁴⁸⁹ David ESTAL, Ramón MARRADES, Chema SEGOVIA (coords.): *La ciutat construïda. Del pla urbanístic al procés ciutadà*. Ed. Fundació Nexa. València, 2014, p. 90.

³⁴⁹⁰ Para las transformaciones ideológicas a finales del siglo XX, ver: Eugenio DEL RIO, *De la indignación de ayer a la de hoy*, Talasa, Madrid, 2012.

Turia, la rehabilitación del casco antiguo de Valencia y atender las necesidades de los barrios más degradados de la ciudad (Malvarrosa, *Natzaret*,...).

Para Ricard Pérez Casado, el diseño del futuro parque del Turia fue un objetivo prioritario. En 1981, encargó al Taller de Arquitectura de Ricardo Bofill un Avance del Plan Especial de Reforma Interior del Viejo Cauce del río Turia. El arquitecto catalán, consciente de las movilizaciones ciudadanas que habían impulsado la recuperación del antiguo cauce, planteó un proceso participativo que se inició en junio y julio de 1982, con una gran exposición en la Lonja. La muestra recogía proyectos, planos y maquetas de diferentes talleres y equipos de arquitectura para un diseño de gran parque lineal de casi 10 kilómetros de longitud, y en el que se planteaban diferentes usos y tipologías. La muestra se acompañó de conferencias y mesas redondas en las que se debatió sobre el futuro de Valencia. La ciudadanía intervino en el diseño de ese futuro a través de una encuesta que se contestaba en la misma exposición.

En diciembre de 1983, la Comisión de Urbanismo del Ayuntamiento de Valencia dio luz verde al Plan Especial de Reforma Interior del Viejo Cauce del Turia. Las dimensiones y complejidad de la obra obligaron a su división en 18 tramos, cuyos usos y diseño fueron encargados a diferentes equipos de arquitectos. El 27 de febrero de 1986, fecha instituida como Día del Árbol, numerosos vecinos pudieron participar junto con el alcalde en la colocación de plantones en una zona del antiguo cauce, inaugurando de este modo las obras del que se convirtió en el Jardín del Turia.

Una década después, el primer *Salvem*

Quan en març de 1995 es va constituir la Coordinadora cívica *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat*, no podíem imaginar el temps que costaria assolir l'objectiu, ni tampoc la quantitat d'adhesions i d'aportacions que generaria. El fet és que després d'una lluita continuada de 22 anys considerem que és el moment de dissoldre'ns perquè podem dir que allò fonamental s'ha aconseguit: sobre el conegut com a 'solar de Jesuïtes' no es construirà cap edifici que pertorbe el Jardí Botànic de la Universitat de València, i l'atractiu i privilegiat paisatge de la Ciutat Vella sobre l'antic riu Túria no patirà un nou atemptat. Els terrenys ja són de propietat pública municipal, se'ls ha assignat la qualificació urbanística de Zona Verda i l'Ajuntament de València ha anunciat que serviran per a l'ampliació del Botànic. Entenem que ha arribat el moment d'acomiar-se.

Así comenzaba el comunicado que publicó *Salvem el Botànic, Recuperem ciutat* en marzo de 2017, con motivo del anuncio de su disolución, dos décadas largas después de su nacimiento. El anuncio de despedida se acompañó con un acto festivo celebrado el 27 de abril de 2017 en *l'Auditori Joan Plaça del Jardí Botànic de la Universitat de València*.

Aunque los orígenes del conflicto hay que buscarlos en el Plan General de 1966, que cambió la calificación de ese suelo de escolar a residencial, y asignó una gran edificabilidad a los solares situados entre el Jardín Botánico y la Gran Vía Fernando el Católico (242.200 metros cuadrados), *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat* no nació hasta marzo de 1995. Esta Plataforma ciudadana agrupaba a asociaciones de vecinos, entidades culturales, partidos, sindicatos y un grupo de profesionales, con la finalidad de parar los proyectos urbanísticos que se cernían sobre el antiguo patio del colegio de Jesuitas de València, ubicado al lado oeste del *Jardí Botànic de la Universitat*

de València, en la fachada noroeste de la ciudad, al lado del antiguo cauce del río Turia, hoy jardín, entre el Paseo de la *Petxina*, la avenida Fernando el Católico, la calle peatonal del beato Gaspar Bono y los edificios del colegio de Jesuitas que en 2018 aún permanecen en pie.

A excepción de los dos últimos años, toda la existencia de *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat* transcurrió bajo el mandato de Rita Barberá (PP) como alcaldesa de la ciudad -del 5 de julio de 1991 al 13 de junio de 2015-, durante ese tiempo, nunca la alcaldesa recibió a la Plataforma, a pesar de haber sido solicitado por ésta en numerosas ocasiones. «Es una muestra de la ausencia de diálogo entre la administración municipal en manos del PP y la sociedad civil organizada y reivindicativa», dice Carles Dolç, arquitecto y uno de los fundadores de *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat*.

Durante dos décadas, los contactos con el Ayuntamiento se limitaron a relaciones epistolares a través del registro de entrada del Consistorio y al cauce judicial. El nombramiento como *President de la Generalitat* de Eduardo Zaplana (PP), sustituyendo a Joan Lerma (PSOE), el 3 de julio de 1995, marcó también las relaciones de *Salvem el Botànic* con el gobierno autonómico, gobernado por el PP hasta el 27 de junio de 2015, y que tenía asumidas las competencias en Patrimonio, un tema que *Salvem* exploró con el fin de conseguir la máxima protección posible para el entorno del *Botànic*, en el que se encuentra el solar de Jesuitas.

El sábado 17 de junio de 1995, en su primer gran acto público de movilización ciudadana, *Salvem el Botànic* convocó a una jornada reivindicativa. Por la tarde, más de un millar de ciudadanos formaron una cadena humana en protesta por el proyecto de construcción de «tres tristes torres», tres rascacielos de 40 alturas. La amenaza era tan real que *Salvem el Botànic* volvió a convocar a la ciudadanía pocos meses después, el 19 de noviembre de 1995. Esta vez fueron más de 4000 personas las que acudieron a la llamada de la Plataforma. La campaña de apoyo al manifiesto contra las «tres tristes torres» recibió más de 60 mil firmas.

Con el fin de hacer frente a los múltiples gastos que conllevaban los procesos judiciales que se fueron abriendo, *Salvem el Botànic* puso en circulación unos bonos de ayuda de 1000 pesetas, que daban derecho a participar en un sorteo de obras de arte donadas por 22 grandes artistas, entre los cuales estaban Tàpies, Michavila, Antoni Miró, Alfaro, Armengol, Rosa Torres,... Los bonos y la subasta fueron todo un éxito y sirvieron a *Salvem el Botànic* para seguir con la defensa en los tribunales de una ciudad más sostenible.

Los antiguos terrenos de Jesuitas habían sido adquiridos por dos promotores valencianos, Onofre Miquel y Juan Lladró, y un tercer empresario catalán, Antonio Mestre, propietario en Valencia de otros establecimientos hoteleros, entre ellos EXPOHOTEL, situado en NUEVO CENTRO, un espacio comercial a pocos metros del conocido como solar de Jesuitas. El 13 de diciembre de 1995, el Ayuntamiento de Valencia acordó con los dos propietarios valencianos la reducción a la mitad de la altura de dos de los tres edificios. ENTREAVENIDAS, la empresa promotora que agrupaba los intereses de Lladró y Onofre Miquel, recibió terrenos municipales en compensación por la pérdida de edificabilidad en Jesuitas. Este tipo de negociaciones fue una constante para conseguir liberar de edificios el solar de Jesuitas. Antonio Mestre Ferré fue el único propietario que se negó a cualquier tipo de acuerdo.

Los empresarios valencianos, Onofre Miquel y Juan Lladró se mostraron más receptivos a la opinión pública de la ciudad y aceptaron la permuta de la edificabilidad de los 36.055 metros cuadrados que tenían aprobado construir en Jesuitas, trasladando sus proyectos a solares municipales situados entre las calles Maestro Rodrigo y General Avilés.

A resultas de la permuta, se hizo un nuevo proyecto de reparcelación del solar de Jesuitas, reagrupando los terrenos, y destinándose los permutados a la construcción de un nuevo jardín municipal -el Jardín de las Hespérides- que la alcaldesa encargó al equipo dirigido por el arquitecto paisajista Miguel del Rey, que diseñó un *hortus conclusus*, un jardín temático dedicado a los cítricos. El jardín se construyó entre 1998 y 2000, y su diseño recibió el Premio de Espacios Exteriores del Colegio de Arquitectos de Valencia en el año 2000.

Las «tres tristes torres» ya eran pasado. A partir de 1995, el único propietario de solar edificable en los terrenos del antiguo colegio de Jesuitas que quedó fue el promotor Antonio Mestre. Desde ese momento, sobre él volcó toda la presión la plataforma *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat*.

El viernes 9 de febrero de 1996, a las 19h, *Salvem el Botànic* convocó a la ciudadanía a rodear el Ayuntamiento de verde (se pidió a la gente que fuera con prendas de este color). Una acción que acompañaron con la entrega de las firmas recogidas en contra de edificar en el solar y el anuncio de la impugnación de la licencia de edificabilidad sobre los terrenos de Jesuitas, al tiempo que se hizo una bici-manifestación desde el *Jardí Botànic* hasta el Ayuntamiento.

El 19 de octubre de 1996, *Salvem el Botànic* organizó una excursión a Barcelona, para visitar al promotor Antonio Mestre y protestar delante de sus oficinas centrales por sus planes hoteleros en el solar de Jesuitas. Seguir empeñado en la construcción de su hotel lo convirtió en el principal obstáculo para el objetivo de *Salvem el Botànic* de que no se levantara ningún edificio residencial en esos terrenos. El 20 de junio la protesta se había trasladado al Expo Hotel, el establecimiento de Antonio Mestre en Valencia, que fue «encintado», según comunicó la Plataforma en nota de prensa.

Durante las dos décadas de su existencia, *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat* utilizó un variado catálogo de elementos para llegar a la opinión pública: concentraciones, cadenas humanas, pintada de murales, exposición de dibujos, subastas, venta de bonos, edición de postales fotográficas... El 1 de diciembre de 1997, *Salvem* editó un disco CD con la colaboración musical de una veintena de grupos y artistas, y con la carátula diseñada por la pintora Rosa Torres.

El 25 de junio de 1998, bajo el lema de «*Un Botànic, una ciutat*», *Salvem* celebró un festival en el Teatro Principal de Valencia. Todos los artistas actuaron de forma altruista. El acto sirvió para evidenciar que el promotor más reacio a abandonar su proyecto de construcción de un gran hotel en el solar de Jesuitas era el que menos arraigo tenía en Valencia.

Durante el primer trimestre de 1999, *Salvem el Botànic* centró sus acciones en el solar de la polémica. Su vallado fue numerosas veces decorado y pintado con murales referentes a las diferentes fases por las que pasaba el contencioso, y hasta llegó a plantarse un pequeño «jardín» en un lateral. El 28 de marzo de 1999 se convirtió en un jardín de arte. Las propuestas elaboradas por *Salvem el Botànic* fueron constantes a lo largo de su existencia, tanto las de orden urbanístico como las culturales.

La implicación de la *Universitat de València* fue fundamental para el mantenimiento de la actividad reivindicativa de *Salvem el Botànic*. El lunes 13 de diciembre de 1999, en el Aula Magna de la *Universitat*, tuvo lugar un acto académico -«*Idees per a una oportunitat*»- que contó con la participación del entonces Rector, Pedro Ruiz, y del catedrático de Geografía, Vicenç Roselló, entre otros. La *Universitat* apoyó el proyecto de convertir la zona en un conjunto museográfico.

En vísperas de la celebración del segundo centenario del *Jardí Botànic de la Universitat de València*, *Salvem* editó el libro de uno de sus miembros, Toni Esteve, titulado *Per les branques de l'ombú*. La obra se representó varias veces en el propio *Jardí Botànic*.

La entrada en el siglo XXI se produjo con el contencioso sobre el uso de los terrenos del antiguo patio del colegio de Jesuitas dirimiéndose en los tribunales entre dos administraciones públicas - autonómica y municipal-, ambas gobernadas por el PP. La *Conselleria* de Cultura, competente en materia de Patrimonio, se posicionó a favor de las tesis que mantenía *Salvem el Botànic*. Mientras que el Ayuntamiento mostró mayor sintonía con la construcción del hotel que quería el propietario de los terrenos.

En noviembre de 2002, «el Tribunal Superior de Justicia Valenciano estimó el recurso del hotelero Antonio Mestre contra el veto de la *Conselleria* de Cultura a su edificio». «Los jueces dan luz verde al hotel de diez plantas en el solar de jesuitas», tituló la noticia el diario Levante del 16 de noviembre de 2002.

A pesar de la sentencia desfavorable, *Salvem el Botànic* continuó con su reivindicación de dejar libre de construcciones todo el espacio del antiguo patio del colegio. El domingo 15 de diciembre de 2002, *Salvem el Botànic* convocó otro abrazo ciudadano a los terrenos. La campaña de concienciación de la opinión pública se repitió, hasta la autodisolución de *Salvem el Botànic*, todas las vísperas de Navidad, con una concentración de Papá Noel vestidos de verde en las puertas del Ayuntamiento.

El 10 de febrero de 2004, la coordinadora ciudadana estrenó en la Filmoteca Valenciana una vídeo-película titulada BT-NC 0.5, dirigida por Xurxo Estévez y Susana Rey, que recogía diferentes cortos en los que el hilo conductor era la declaración del *Jardí Botànic de la Universitat de València* como Bien de Interés Cultural.

El 14 de julio de 2005, llegó el reconocimiento tan esperado. «Patrimonio da al Botánico la máxima protección y rebaja a cinco las alturas del hotel de Jesuitas», «Cultura inicia los trámites para declarar BIC el jardín y su entorno, donde prima el uso residencial», tituló la edición valenciana del diario El País, el 14 de julio de 2005.

El 30 de septiembre de 2006, fue declarado BIC el Jardín Botánico de Valencia. Ese día el diario EL PAIS tituló: «El *Consell* aprueba la declaración BIC del Botánico e impide el hotel de 10 alturas anexo», «Permite con limitaciones el uso residencial y terciario en el solar de Jesuitas que rechazan los vecinos».

En junio de 2008, la publicación de un completo catálogo y la exposición de la evolución histórica del *Jardí Botànic de la Universitat de València*, con motivo de su segundo centenario, fue uno de los momentos de más estrecha colaboración entre *Salvem el Botànic* y la *Universitat*, según Carles Dolç.

En 2009 aún se veía lejana la finalización del conflicto. El 20 de enero, se hizo pública la sentencia del TSJ permitiendo «el doble de altura que el *Consell* en el hotel de Jesuitas», y acusando al gobierno valenciano de «desvío de poder» en el conflicto. *Salvem el Botànic* recurrió la sentencia en solitario -la *Conselleria* no continuó el enfrentamiento judicial con Antonio Mestre-, y para acometer estos nuevos gastos, *Salvem el Botànic* recurrió de nuevo al apoyo económico de la sociedad valenciana.

El 15 de mayo de 2009, *Salvem el Botànic* convocó otra vez a la ciudadanía, a concentrarse en la plaza del Ayuntamiento de Valencia, en lo que la plataforma llamó «*Crida cívica pel paisatge del Botànic*». Había que «*salvar tot el 'skyline' d'eixa part de la ciutat que manté les característiques paisatgístiques més antigues de València*», decía el manifiesto que *Salvem* difundió con motivo de esta convocatoria. El acto congregó a centenares de personas a las que la plataforma facilitó unos chalecos verdes para formar la expresión: «+JARDI -HOTEL», para ser

fotografiada desde los balcones del Ayuntamiento. *Salvem el Botànic* buscó con esta acción el impacto mediático, objetivo que consiguió al ver la imagen reproducida en las primeras planas de los diarios valencianos.

Hasta abril de 2011, el promotor Antonio Mestre no llegó a un acuerdo con la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, para permutar la edificabilidad en el solar de Jesuitas a una parcela municipal ubicada en la Avenida Aragón, en el solar que en aquel momento ocupaba el llamado Nuevo Ayuntamiento, un edificio construido en la época de la alcaldesa Clementina Ródenas (PSPV). El Consistorio se comprometía a dejar expedito el solar y listo para volver a ser edificado, antes de marzo de 2016. En caso de no cumplir el Consistorio con su compromiso tenía que abonarle al promotor una indemnización por lucro cesante de 15 millones de euros.

Los resultados de las elecciones municipales y autonómicas de 2015 permitieron conformar gobiernos de izquierdas tanto en la Generalitat (*Acord del Botànic*, firmado por PSPV, *Compromís* y *Podem*), como en el Ayuntamiento de València (*Pacte de la Nau*) con tres fuerzas (*Compromís*, PSPV y *València en Comú*), encabezado por Joan Ribó como alcalde, poniendo fin a más de dos décadas de gobiernos del PP, con Rita Barberá como alcaldesa. El nuevo equipo de gobierno municipal fue el encargado de demoler el edificio de la avenida de Aragón, tal como había estipulado el convenio firmado por el promotor Antonio Mestre con la entonces alcaldesa.

Salvem el Cabanyal

En 1998, pocos años después de que se creara la plataforma ciudadana *Salvem el Botànic, recuperem ciutat* el ejemplo era seguido por un grupo de vecinos del *Cabanyal-Canyamelar*, uno de los poblados marítimos de València, situado al norte del puerto y cuya cercana playa de la Malvarrosa se había convertido a finales del XIX y principios del XX en lugar de veraneo de la burguesía valenciana. *Salvem el Cabanyal* fue el segundo *Salvem* que apareció en la historia del movimiento asociativo valenciano, el tercero si tenemos en cuenta *Salvem l'Horta*.

El *Cabanyal* constituye una unidad urbanística diferenciada, caracterizada por su trazado rectilíneo y sus numerosas viviendas diseñadas con los criterios estéticos de lo que se conoce como «modernismo popular». El trazado en cuadrícula original era debido a la primitiva disposición de las barracas de pescadores y las acequias que atravesaban el barrio, sirviendo al mismo tiempo de canalización y suministro de agua a sus residentes. El conjunto constituye un ejemplo único de urbanismo racionalista en un barrio popular. A pesar de la riqueza de su trama urbana y del valor arquitectónico de algunas de sus edificaciones, el barrio del *Cabanyal* constituía un pastel apetecible para la especulación urbanística. Desde mediado el siglo XX, el proyecto «inacabado» de la avenida Blasco Ibáñez, conocida como avenida de Valencia al Mar, buscaba una solución urbanística a su trazado.

El Ayuntamiento de Valencia presentó un proyecto de ampliación de la Avenida hasta el mar que suponía la demolición de una amplia zona de la parte central del barrio de *Cabanyal*. El proyecto también contemplaba un pequeño requiebro de la avenida en su parte final para esquivar los terrenos del antiguo balneario de Las Arenas, que el Ayuntamiento planeaba ceder a una gran cadena para construir un hotel de lujo. Este requiebro suponía que el proyecto de ampliación de la avenida pasara por encima de la Lonja de Pescadores, un edificio histórico, entonces no

catalogado, pero de indudable valor patrimonial a pesar de «ser de ladrillo», como manifestó en reiteradas ocasiones el Concejal de Urbanismo del Ayuntamiento de Valencia, Miguel Domínguez, en un intento de minusvalorar esta construcción de finales del siglo XIX.

La Plataforma *Salvem el Cabanyal* se opuso con todos los recursos de que disponía al «urbanicidio» del barrio, como calificaban los proyectos del Consistorio. Estableció su sede social en el antiguo matadero del *Cabanyal*, haciendo del histórico edificio del *Escorxador* (matadero en valenciano) un centro social abierto a todo el barrio.

A diferencia de *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat* cuyo campo de acción no tenía una presencia humana determinante, *Salvem el Cabanyal* intervenía en un espacio poblado, en donde confluían muchos intereses, algunos contrapuestos. Las dificultades para establecer consensos aparecieron muy pronto. Una parte de los vecinos y vecinas se mostraron de acuerdo con los planes municipales. Especialmente cuando el deterioro del barrio llegó a extremos preocupantes. Precisamente, *Salvem el Cabanyal* culpaba de ese deterioro a la política municipal que no autorizaba la rehabilitación de las casas, y que mantenía muchos edificios vacíos a expensas de que fueran ocupados por población inmigrante. El establecimiento de numerosas familias gitanas en estas viviendas, la falta de control municipal y la permisividad con el tráfico de drogas, fueron elementos determinantes en el deterioro de esta zona de la ciudad, por otra parte privilegiada por su proximidad al mar, y por tanto muy apetecible para la especulación inmobiliaria.

Desde el primer momento, *Salvem el Cabanyal* se constituyó como elemento dinamizador del barrio. Sin olvidar nunca su reivindicación principal, la completó con propuestas culturales y artísticas de primer orden. A las visitas guiadas por el barrio, para poner en valor su encanto y los elementos que lo han configurado a lo largo del tiempo, siguió otro tipo de ofertas. *Cabanyal portes obertes* sirvió -desde su primera edición en 1998- para abrir durante un par de semanas algunas de las casas del Cabanyal y poder visitarlas, así como servir de escenario para exposiciones y representaciones teatrales. *Cabanyal Intim* es un certamen de teatro que también tiene como escenarios las casas y los espacios públicos del barrio.

La diferente tipología de la población del *Cabanyal Canyamelar* y los diferentes intereses en juego han ocasionado más de una vez el mantenimiento de posturas enfrentadas entre la plataforma ciudadana *Salvem el Cabanyal* y las asociaciones de vecinos. Esa complejidad introducida por el factor humano no se dio en el caso de *Salvem el Botànic, Recuperem Ciutat*.

Declarado Bien de Interés Cultural (BIC) en 1993, eso no libró al *Cabanyal* de estar amenazado por la pala excavadora. Hasta que en 2010, la entonces Ministra de Cultura del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, decidió proteger el Patrimonio (como era su competencia) ante la posibilidad de su expolio. La ley de protección impidió que los planes de demolición de una parte importante del barrio se llevaran a cabo.

Aunque la llegada en 2015 de un nuevo equipo de gobierno municipal paró en parte el grave deterioro que sufría el *Cabanyal*, la complicada tarea de rehabilitación no ha terminado ni mucho menos, según los vecinos. *Salvem el Cabanyal* continúa vigilante velando por la futura recuperación de este preciado barrio mariner.

Algunas conclusiones

A finales del franquismo y durante los primeros años de la democracia, los movimientos ciudadanos en Valencia tuvieron un gran protagonismo gracias a dos reivindicaciones ampliamente asumidas por la sociedad: las campañas de «*El Saler per al poble*» y «*El llit del Túria és nostre i el volem verd*». Por circunstancias históricas y políticas, estas dos luchas ciudadanas terminaron bien después de un periodo corto de tiempo. Eso reforzó su valor simbólico. Antes de 1976, un emergente movimiento asociativo vecinal se sumó con entusiasmo a este tipo de causas transversales, socialmente plurales, en las que no tenían todo el protagonismo y que desbordaban las reivindicaciones vecinales más tradicionales. Pero poco antes de las primeras elecciones municipales, el movimiento asociativo comenzó a languidecer, al vaciarse de dirigentes vecinales, llamados a ocupar puestos en las recién estrenadas instituciones democráticas. Estas nuevas instituciones, especialmente las gobernadas por la izquierda, jugaron un papel fundamental en la consolidación de las conquistas ciudadanas.

Los nuevos movimientos de resistencia ciudadana que surgen en Valencia en este periodo, a caballo entre dos siglos, presentan una serie de características comunes: su transversalidad, la ausencia de estructuras cerradas, el funcionamiento asambleario. Todos nacen con un objetivo puntual, más o menos amplio, más o menos ambicioso. Arquitectos, economistas, periodistas, profesionales de todos los ámbitos, artistas comprometidos, aportan sus conocimientos y habilidades de forma altruista a estas nuevas causas ciudadanas.

Pero son muy diferentes entre sí, dependiendo del objetivo de su vindicación, y del tejido social sobre el que se insertan y actúan. También difieren en cómo llegan a la opinión pública. Estos nuevos movimientos de resistencia cívica muestran una gran creatividad en sus formas de lucha y en cómo captan la atención de la ciudadanía. Su dinamismo, su estructura asamblearia, su capacidad para crear vínculos empáticos con la sociedad, son elementos que los hacen más atractivos a ojos de la juventud que el asociacionismo vecinal, más tradicional e institucionalizado. A veces surgen conflictos entre los intereses que defienden estos nuevos movimientos de resistencia ciudadana y el movimiento vecinal, pero siempre termina por imponerse la necesidad de unir fuerzas.

La situación excepcional que se vivió en Valencia durante la Transición, con su alto nivel de crispación y una sostenida violencia de baja intensidad, también afectó de forma negativa a la vitalidad de estos nuevos movimientos ciudadanos.

Los *Salvem* se consideran herederos de las grandes movilizaciones ciudadanas ocurridas en Valencia a finales de los años 70', formarían parte de esos nuevos movimientos cívicos que responden a una reivindicación concreta, movimientos de resistencia ante cuestiones más o menos puntuales y que tienen en común la lucha por construir una ciudad mejor.

Bibliografía de referencia

- David ESTAL, Ramón MARRADES, Chema SEGOVIA (coords.): *La ciutat construïda. Del pla urbanístic al procés ciutadà*. Ed. Fundació Nexa, València, 2014.
- Eugenio DEL RIO: *De la indignación de ayer a la de hoy*, Talasa, Madrid, 2012.

- MATEU, M. DOMÍNGUEZ: «Quan el Saler tornà al poble», Revista *Mètode*, n.º 70, Universitat de València, València, julio 2011.
- MATEU: «La conquesta ciutadana del Saler», Revista *Mètode*, Universitat de València, València, junio 2017.
- AA. VV.: «La batalla pel Saler», Dossier Revista *Mètode*, Universitat de València, València, febrero 2012,
- VIZCAINO, F. COLLADO, J.M. BENAVENT: «La Devesa de València, trenta anys després», Revista *Mètode* n.º 26, Universitat de València, València, julio 2000.
- J. SORRIBES (Ed.): *València, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*, PUV, Universitat de València, València, 2010.
- J. SORRIBES: «El malestar urbano en València: a propósito de los ‘*salvem*’», Revista *Mètode*, Universitat de València, València, n.º 125.
- MATEU, M. DOMÍNGUEZ: «Inicios del columnismo ambiental en la prensa española. La campaña de ‘Las Provincias’ sobre la urbanización de El Saler (Valencia, España)», *Zer*, Revista de Estudios de Comunicación, 30, Bilbao, 2011 pp. 171-187.
- Jane JACOBS: *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Península, Madrid, 1973.
- Josep Vicent BOIRA: «Quinze anys després de la ciutat somniada. Records i reflexions en el Dia Mundial de les Ciutats», *Mètode*, Octubre 2016, Universitat de València, València, València, 2016.